

**Vivir adentro****Por Antonio Dal Masetto (Página 12)**

Un alambrado atado (valga la redundancia) con alambre. Más allá –fuera de foco–, el verde y los árboles de un parque. Esa es la imagen que ilustra la cubierta de la segunda novela de Claudia Piñeiro. En letras blancas, verticales, leemos: Premio Clarín de Novela 2005 (su primera novela, Tuya, llegó a ser finalista del Premio Planeta 2003). De algún modo, Las viudas de los jueves cuenta la historia de ese alambrado de la cubierta: estar adentro o afuera (del country), ésa es la cuestión.

La novela comienza con la voz de Virginia Guevara, contando qué fue lo que pasó en la noche del último jueves de septiembre del 2001. Su marido, Ronie, volvió, mucho más temprano de lo habitual, de su cena de los jueves con amigos del country donde viven. En una escena confusa (para Virginia), Ronie cae por una escalera: “Salí corriendo y me encontré con mi marido caído, con un hueso de la pierna saliendo a través de la carne, envuelto en sangre”. En casa de los Scaglia, donde se había celebrado aquella cena, tres hombres sin vida son hallados en el fondo de la pileta. Estas caídas (la de Ronie y los tres hundidos) no pueden ser explicadas sin narrar otro derrumbe: el del country (el del país), que no casualmente lleva en su nombre esta misma historia de caídas, Altos de la Cascada.

La descripción de la vida cotidiana dentro de La Cascada es tan minuciosa que amenaza con hacerse insoportable. Pero cuando la obsesión es también amena, la lectura se convierte en un morboso hacer correr las páginas. Cambiando de narrador en cada capítulo, la voz que narra no se deja odiar del todo, a pesar de lo que dice (una y otra vez: las miserias de la ostentación). Y las que narran son, casi siempre, mujeres. Mujeres de hombres con una misma y única obsesión: mejorar o mantener el nivel de vida, cueste lo que cueste. Y es la misma Virginia la encargada de mostrarnos La Cascada por dentro, puesto que es la agente inmobiliaria del country. Es, a la vez, una suerte de escritora falaz (lleva siempre una libretita roja, donde anota cada detalle de Los Altos, desde las virtudes de un terreno hasta las infidelidades de sus vecinos, con el fin de optimizar sus ventas al máximo). Sin embargo, Virginia resulta uno de los personajes más simpáticos (con Carla, una mujer golpeada). También hay mujeres que se preguntan cómo es posible que sigan ingresando judíos al country. Mujeres dispuestas a cambiar el nombre de sus hijos adoptados, por considerar que el que figura en el DNI es propio de gente pobre (cambia Ramona por Romina). La fiebre de la convertibilidad avanza en cada capítulo, y con cada nueva adquisición de algún vecino (un piso nuevo, un Alfa Romeo, un home theatre) se mencionan –como al pasar– distintos acontecimientos que van configurando una historia paralela. La

GRUPO B



Argentina de los '90: desde la asunción de un nuevo presidente a fines del '89 hasta los días de septiembre del 2001, donde (según Virginia) "abrimos las cartas con guantes de goma por temor a encontrarnos con un polvo blanco". Y entre esas dos fechas aparecen (para desaparecer inmediatamente) las más recordadas vergüenzas y canalladas que hicieron del menemismo un icono de la hipocresía, el desenfreno y la estupidez.

Es que la verdadera caída de Las viudas de los jueves es la del menemismo. Y la verdadera muerte está siempre del otro lado del alambrado de La Cascada, donde se extiende una villa que los vecinos del country evitan mirar, aun cuando esté sólo a unos metros de sus casas. Pero, como en una película de suspenso (y el suspense cargado de humor es lo mejor de Piñeiro), la muerte entra al country. Y cuando la muerte está del lado de adentro, no importa quién sea el muerto (incluso puede tratarse del hijo del presidente); lo único que importa es el negocio. La transa. El dinero.

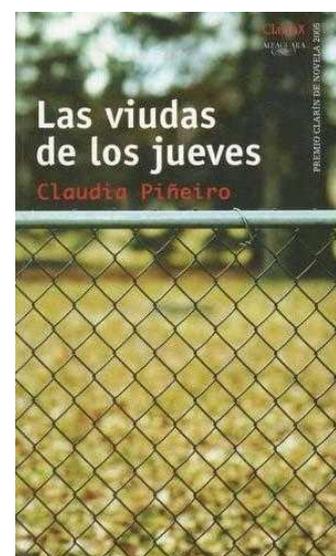
Reseña en Revista Eure por Rodrigo Hidalgo (Santiago de Chile, 2006)

Leer una novela y comentarla desde el punto de vista disciplinar, en este caso desde la geografía y particularmente desde la urbana, es una tarea que no deja de tener cierto grado de complejidad, debido a que se intentan interpelar elementos de la ficción para interpretar una realidad determinada, correspondiendo en este caso a una lectura sobre la evolución reciente del fenómeno de las urbanizaciones cerradas o del enrejamiento residencial.

Más allá de las limitaciones que puede tener la literatura como fuente para transcribir el desarrollo urbano de un lugar y tiempo determinado, la obra de Claudia Piñeiro nos adentra en cuestiones básicas de una de las interrogantes fundamentales que ha mostrado en los últimos años el estudio de estas formas de agrupación residencial: el cómo viven las personas que habitan en ellos, sus motivaciones y en definitiva el producto social entregado después del comienzo de su masificación en Argentina hacia la década de 1980.

Las viudas de los jueves se sitúa en el country Altos de la Cascada, que corresponde a una de las tipologías de barrios cerrados que se han construido en Buenos Aires y su periferia durante las últimas décadas. Los estudios académicos sobre los efectos sociales y espaciales de estos conjuntos residenciales cobran fuerza en Argentina desde la segunda mitad de la década de las noventa y, en cierto sentido, son pioneros para el resto de los países latinoamericanos. Han sido llevados a cabo por geógrafos, sociólogos, cientistas políticos y arquitectos, entre los más importantes. Son, en primer momento, los propios intelectuales argentinos quienes se adentran en esta nueva realidad urbana (Torres, 1998, Clichevsky, 2002 y Vidal Koopmann, 2003, entre otros; destacan también los trabajos que la revista Mundo Urbano ha publicado desde 2001) para luego intervenir en su interpretación algunos autores europeos (Janoschka, 2002 y Thuillier, 2005, entre otros).

La descripción inicial de Altos de la Cascada es notable y entrega adecuadamente el tipo de barrio cerrado que él representa: "nuestro es un barrio cerrado, cercado con un alambrado perimetral disimulado detrás de los arbustos de distinta especie. Altos de la Cascada Country Club, o club de campo [...] Con cancha de golf, tenis, pileta, dos club house. Y seguridad privada. Quince vigilantes en los turnos diarios y veintidós en el de la noche. Algo más de doscientas hectáreas protegidas a las que sólo pueden entrar personas autorizadas por alguno de nosotros [...] Todo alrededor, bordeando el perímetro, y cada cincuenta metros, hay instaladas cámaras que giran 180 grados [...] Las casas se separan unas de otras con cerco vivo.





Tertulias Literarias

O sea arbustos. No cualquier arbusto". A su vez la "Oficina Técnica del barrio debe aprobar, junto con los planos de la casa, el lugar elegido para tender la ropa, y si con posterioridad un vecino usa el sector que permite ver la ropa lavada desde las casas lindantes y alguien lo denuncia, es multado" (p. 25, 26, 27 y 28).

Este es el escenario donde se desarrolla Las viudas de los jueves. Seguridad y vigilancia las 24 horas del día junto a amplias viviendas diseñadas individualmente _"ninguna pretende ser abiertamente copia de la otra"-, inmersas en un paisaje "verde placentero" donde el barrio jardín está en la base del diseño -los jardineros son llamados parquistas porque "seguramente ningún terreno baja de los mil quinientos metros cuadrados, y con ese tamaño un jardín se convierte automáticamente en parque" (p. 27)-. En el trazado de la vialidad "abundan los cul-de-sac, calles sin salida que terminan en una pequeña rotonda parquizada. Una especie de callejón más cotizado que el resto por ser menos transitado, más tranquilo" (p. 27). Aquí se han mudado los nuevos ricos del boom económico argentino de los años Menem, que tienen toda la carga social y emocional de imitar a las élites en su forma de habitar y relacionarse con el resto de los ciudadanos.

Así, con el relato de la "opulencia" existente en los inicios de Altos de la Cascada, la novela va representando cómo la crisis económica vivida por el país va también afectando a los "cascadinos", incluidas las consecuencias del "corralito" y cómo ellas se relacionan con los comportamientos de los protagonistas. Ventas y arriendos de las viviendas están presentes en las respuestas que ellos dan a los embates que sufren en sus economías familiares, a causa de las pérdidas de sus trabajos o el mal destino de sus negocios.



Discriminación por clase y raza también están en el modo de vida de los habitantes de Altos de la Cascada, que se relacionan funcionalmente con los habitantes de Santa María de los Tigrecitos, asentamiento vecino que los provee de la mano de obra para los servicios domésticos. Los beneficios económicos de la llegada de estos conjuntos residenciales en las áreas periurbanas tienen variadas lecturas, desde la expulsión y pérdida del modo de vida tradicional del mundo rural profundo, hasta la forma en que las nuevas familias ciudadanas aumentan los ingresos de las economías familiares de los habitantes pre-existentes, a través del empleo en servicios domésticos.

El relato sobre la llegada de una familia con una hija adoptada, y de cómo ella se inserta en el estilo de vida de los "cascadinos", es destacable. La "adoptada" es discriminada por sus pares y por su familia, y este rechazo y distancia trasciende también a quienes prestan servicio en el "condominio". Se observa, así, que en Altos de la Cascada existen ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría. La división social de clases es muy desigual al resto de lo que ocurre en la ciudad abierta, ya que en Altos de la Cascada la pirámide social es invertida, donde solo habitan pares de la misma pantomima _por supuesto que en el sentido de la imitación de las clases superiores- y los dispares son los empleados que prestan servicios domésticos.

Respecto de esto último, la pregunta es: ¿cuál es el resultado social y urbano de la masificación de los barrios cerrados? ¿Cómo serán las generaciones que se "crían" en un barrio cerrado"? ¿Serán ciudadanos sólo a través del ejercicio de los derechos civiles? ¿Tendrán vida urbana en el sentido del contacto con lo diferente y lo diverso _social y morfológicamente hablando- que caracteriza a la formación de la ciudad desde sus orígenes?

No se da respuesta a todas estas interrogantes, pero haremos algo indebido, responder con otra pregunta: ¿qué diferencias hay con lo que ha ocurrido antes respecto de la relación entre grupos sociales diferentes? ¿Cómo se han integrado al resto de la ciudad los barrios exclusivos? ¿Se abrirán social y físicamente los barrios cerrados?

Un profesor de un exclusivo colegio de la elite santiaguina, antes de la emergencia de los barrios cerrados, me señalaba que sus estudiantes no conocían la Plaza de Armas y sí la Torre Eiffel. Años después escuché lo mismo, pero ahora el



ejemplo era a partir de los adolescentes que habían nacido y crecido en conjuntos vallados de la periferia de Buenos Aires.

En este sentido, *Las Viudas de los Jueves* es un extraordinario relato del modo en que se replican los mismos "males" de la sociedad en un country, que expresa la renovación de las estrategias de los agentes inmobiliarios, más que una nueva sociedad con un comportamiento diametralmente distinto de cómo se ha hecho a lo largo de la historia.

Entrevista a Claudia Piñeiro Por Ximena Torres Cautivo (Terra Chile)

A la argentina Claudia Piñeiro le ha ido muy bien. Después de ganar el Premio Clarín de Novela 2005 con "*Las viudas de los jueves*", que lanzará este fin de semana en la Feria del Libro de Santiago, publicó otras dos novelas y reeditó una tercera ("*Elena sabe*", "*Tuya*" y "*Las grietas de Jara*". Todo esto mientras "*Las viudas de los jueves*" fue llevado al cine, por el director Marcelo Piñeyro, y la película se estrenó el pasado septiembre en Argentina.

"*Las viudas de los jueves*" es una atractiva descripción de cómo vive la clase acomodada porteña, cómo son sus hombres y sus mujeres, y cómo se "bancan" las crisis económicas. A estos valores "periodísticos", la novela suma el misterio, ya que como se lee en sus textos promocionales "una noche la rutina se quiebra y ese hecho permite descubrir, en un país que se desmorona, el lado oscuro de una vida "perfecta"".

Ahora, la autora que llegará a Chile el viernes, está preparándose para asistir como representante de su país a la feria del Libro de Frankfurt 2010, país que será invitado de honor el año próximo, tal como Argentina lo ha sido en nuestra Feria del Libro este 2009.

Entre sus aprontes para viajar a Santiago, Claudia Piñeiro se dio su tiempo para respondernos por mail algunas preguntas.



Tu novela "*Las viudas de los jueves*" ha sido best seller en tu país, ¿por qué se demoraron tanto en exportarla a Chile? Dado que contiene tantos códigos sutiles sobre la clase alta argentina sea comprendida en Chile?

Creo que sí. Cuando la novela era finalista del Premio Clarín y aún no se definía el ganador, yo sabía que sería leída por José Saramago y Rosa Montero, miembros del jurado que no son argentinos, y me hacía esa misma pregunta. En ese momento salió un artículo de Rosa Montero en el diario *El País* de España que se llamó *Encerrados en el castillo*, y que hablaba de cómo se sentía ella, dentro de la Comunidad Europea, en ese momento en que estaba muy candente el asunto de

los inmigrantes ilegales que intentaban pasar desde África por Ceuta y Melilla. Algunas comunidades se encierran con muros de un tipo o de otro tipo para proteger la riqueza que tienen y que sospechan no alcanzará si hubiera que repartirla con otros. Las restricciones a la inmigración, el muro que Bush proyectaba levantar en el sur de Estados Unidos para que no pasen mexicanos ilegales, son otros muros que propician otros encierros, pero no dejan de ser metáforas de lo mismo. Ciertas comunidades o grupos sociales tienden a protegerse hoy, encerrándose, porque no encuentran otra solución a sus problemas. No sé que sucede en Chile, pero en otros países de Latinoamérica, cuando fui a presentar esta novela, encontraba lugares parecidos, con características similares, pero tal vez de desarrollo más incipiente, parecería que el modelo arrancó antes en Argentina (aunque en Colombia y Brasil ya existían cierto tipo de condominios), copiado de los Estados Unidos.



Tertulias Literarias

¿Es ese el mundo en que te mueves? ¿Por qué lo manejas y describes tan bien?

Es un mundo que conozco muy bien, aunque también le dediqué un tiempo importante a la investigación de temas particulares que no conocía. Por ejemplo: cómo se hace una cancha de golf, el mundo de los seguros, las distintas razas de perros... En lugares similares a Altos de la Cascada que yo conozco vive gente parecida a los personajes de la novela, y otra muy distinta. Yo quise contar un momento de la Argentina que coincide con la década del 90 y su irremediable caída hacia la crisis del 2001 y me pareció que me daba más posibilidades dramáticas poner a esos personajes en un lugar así, donde por el encierro están casi condenados a socializar y creer que son todos amigos. En una torre de Buenos Aires u otra gran ciudad podrían estar los mismos personajes pero tal vez se cruzarían menos o esos cruces serían más forzados. Además las comunidades cerradas crecieron exponencialmente en esa década por eso creo que los barrios privados y countries es el paisaje paradigmático para contar esa época.

¿Crees que ese grupo socioeconómico es semejante a todos los países de América Latina?

Me imagino que sí. Los países latinoamericanos se caracterizan por mantener muy marcadas las diferencias sociales, y no son equivalentes las posibilidades de progreso, acceso a la vivienda, a la salud y a la educación de las distintas clases sociales. Y, sin hacer un análisis sociológico que escaparía a mis conocimientos, sospecho también que en casi todos ellos hay clases privilegiadas que no se sienten responsables de esas diferencias.

En Chile acaba de terminar “Dónde está Elisa”, una teleserie nocturna que gira en torno a la misma clase social de tu novela y a una canallada similar. El tema mantuvo al país literalmente en vilo, ¿por qué crees que el mundo de los ricos y sus miserias resulta tan atractivo?

Cuando nos invitan a mirar un mundo escondidos detrás de una cortina, siempre es atractivo. Me parece que además en estos mundos los secretos se mantienen más tiempo ocultos, gracias al poder político y económico, y esa perversión también agrega atractivo. Asistimos a un relato en el que esperamos que “se haga justicia”, que alguna vez la verdad salga a la luz, y que el dinero y el poder no puedan hacer nada para impedirlo, cuestión que no suele suceder en la realidad.



¿Crees en aquello que se ha dado en llamar “literatura femenina”?

No. Creo que a las mujeres nos resulta más fácil armar el “universal” que a los hombres, sentirnos identificadas con una historia que tiene de protagonista a un hombre, o ponernos en sus zapatos. “Carta al padre” de Kafka o “La invención de la soledad” de Paul Auster son historias de padre e hijo que las mujeres leemos con gusto y que nadie calificaría de literatura masculina. En cambio, cuando una escritora escribe acerca de una relación madre hija se la suele incluir en la literatura femenina. Son prejuicios que no sólo alcanzan a la literatura. De todos modos, las mujeres tenemos una mirada sobre el mundo que a veces es diferente a la de los hombres, puntos de vista, temas, preocupaciones, que nos son propios.



Los nuevos ricos también lloran

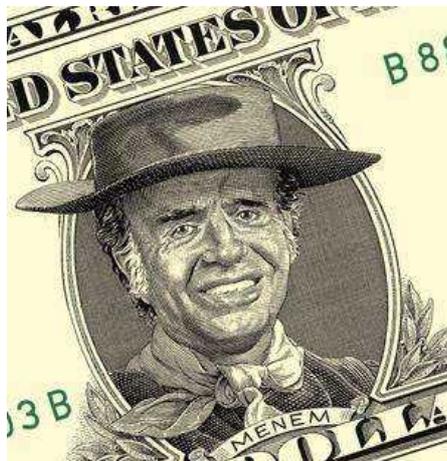
Problemas en el “country” en tres novelas de Raúl Argemí y Claudia Piñeiro

Ponencia de Cynthia Schmidt-Cruz, de la Universidad de Delaware.

Empiezo con un crimen que todos los argentinos conocen: el de María Marta García Belsunce. Como saben, el 27 de octubre de 2002 ella encontró la muerte en su casa en Carmel Country Club, una de las exclusivas comunidades cerradas en las afueras de Buenos Aires. La familia y los médicos dijeron que había sufrido un accidente doméstico, la velaron y la enterraron; pero cinco semanas más tarde el fiscal ordenó la exhumación y una autopsia—la autopsia reveló que tenía cinco balas en la cabeza.

Mi ponencia analizará como este crimen real con su increíble trama de encubrimiento sirve como punto de referencia para tres novelas que ofrecen un comentario sobre la sociedad argentina contemporánea: Retrato de familia con muerte de Raúl Argemí y Las viudas de los jueves y Betibú de Claudia Piñeiro.

Estas tres novelas comparten inquietudes socio-políticas con otras novelas negras latinoamericanas que critican los efectos de la implementación del modelo neoliberal. En su estudio de la ficción policial centroamericana, el crítico Misha Kokotovic inventa el término “neoliberal noir” para referirse al hecho de que “Desde aproximadamente 1990 la mayor parte del continente ha experimentado un ‘boom’ en narrativas que usan elementos policiales o negros para criticar los efectos del capitalismo neoliberal de libre mercado impuesto en las sociedades latinoamericanas en las últimas dos décadas”. A su vez, podemos considerar la novela negra neoliberal como una continuación de la línea hard-boiled norteamericana que critica la sociedad capitalista, en la que, en palabras de Piglia, el dinero “legisla la moral y sostiene la ley”.



Dentro de la producción literaria argentina cabe identificar obras que participan de lo que podríamos llamar un discurso anti-neoliberal, abarcando desde aquellas que representan a los nuevos sujetos de la pobreza estructural hasta las que retratan a los nuevos ricos. Por ejemplo, Puerto Apache de Juan Martini relata la vida violenta y precaria de los habitantes de un asentamiento, mientras que la mordazmente alegórica Manual del caníbal de Carlos Balmaceda retrata un restaurante famoso donde políticos, hombres de negocios y bellas modelos acompañadas de millonarios bronceados cenan platos de carne humana exquisitamente preparados. En El décimo infierno de Mempo Giardinelli, un hombre de negocios y su amante se lanzan a una desenfadada vorágine de asesinatos. Giardinelli la llama “una novela menemista” porque expresa “una corrupción absoluta de valores” (1999: s.f.).

Según la socióloga argentina, Maristella Svampa, el modelo neoliberal resultó en una intensificación y cristalización de las diferencias ya existentes entre ricos y pobres—una nueva dinámica de polarización entre los “ganadores” que se beneficiaron del plan y los “perdedores” que quedaron excluidos del modelo. “La brecha urbana”, dice Svampa, “se fue ensanchando de manera vertiginosa, hasta constituir una de las notas más distintivas y perturbadoras de la Argentina de los ‘90” (2004: 12), y fue visible en modos de consumo, estilos residenciales y formas de socialización (2001: 15).

Se recompuso el tejido social según nuevos “mitos” o valores como el individualismo y la “lógica de los ganadores.” La defeción de las instituciones públicas como garantes de la seguridad se relacionó con la preocupación por la inseguridad urbana, lo cual alimentó la huida de las clases acomodadas hacia countries y barrios privados (Svampa 2001: 83). Svampa considera este nuevo estilo residencial con su seguridad privatizada y segregación social emblemático de los cambios neoliberales en Argentina: “¿cómo no ver en esta huida que protagonizan las clases medias superiores hacia los barrios privados y countries un componente esencial de ‘frenesí’ y ‘exacerbación’, elementos por demás constitutivos del modelo neoliberal, tal como se ha implantado en nuestro país?” (2001: 183).



Tertulias Literarias

El crimen García Belsunce, uno de los casos policiales más resonantes de la última década, muestra la falsedad de la idea de la vida idílica en estos lugares. Svampa lo considera “el hecho que más conmovió la ‘tranquilidad’ de los countries, desvelando como pocos los límites impensados de un estilo de vida elitista donde la ilusión de seguridad absoluta tiende a acoplarse perversamente con la impunidad de clase” (2004: 91). Es el crimen real que sirve de referencia para estas tres novelas que tienen lugar en countries ficticios. Retrato de familia con muerte es una recreación ficcional del crimen y a la vez un comentario sobre el mismo. Las viudas de los jueves, escrito antes del caso García Belsunce, al presentar un crimen sensacional cometido dentro de un country, es una anticipación inquietante del caso. Betibú hace referencia a una muerte que se asemeja al crimen García Belsunce como el disparador de una serie de asesinatos. Las tres obras se enfocan en la psicología de los perpetradores de los crímenes y toman una postura ética, ofreciendo una perspectiva crítica de ciertos aspectos de la vida en los countries. El country, entonces, en las novelas que vamos a comentar, se convierte en un espacio para mostrar y cuestionar los cambios en el estilo de vida y los valores ocasionados por el nuevo modelo económico.

Las viudas de los jueves

Claudia Piñeiro irrumpe en la escena literaria de Argentina con la publicación de Las viudas de los jueves, un vívido retrato de la vida de los residentes de un country ficticio con el nombre pretencioso de Los Altos de la Cascada. La novela tiene como tema central el impacto de la recesión económica en la comunidad y, al igual que Retrato, sirve para revelar la hipocresía que subyace bajo la superficie de lo que parece ser una vida perfecta en un entorno paradisiaco. La novela arranca con las muertes de tres hombres en una pileta el 27 de septiembre de 2001, en los meses anteriores a la crisis. Entonces el relato va retrocediendo en el tiempo al momento en que se establece la comunidad. Aprendemos sobre el opulento estilo de vida de una serie de familias que integran la comunidad, fruto de la prosperidad que un segmento de la población gozó al principio de la década de los noventa, y subsecuentemente



descubrimos sus problemas económicos cuando las crisis financieras internacionales van dejando sin sus lucrativos empleos a los esposos de las respectivas familias. En los últimos capítulos descubrimos que las muertes de los esposos, montadas como si fueran accidentales, en realidad ocurrieron de manera intencionada para hacer posible que sus familias continuaran manteniendo un tren de vida de élite con el dinero del seguro. Por tratarse de un retrato de asesinato dentro del “paraíso,” algunos lectores han creído que Piñeiro se inspiró en el caso García Belsunce. Sin embargo, en una entrevista la autora declaró haber escrito la novela con anterioridad al crimen, aclarando que “Hay ciertos temas que están ‘en el aire’” (Entrevista con Carrasco: s.f.). En la misma entrevista, Piñeiro explica su elección del country para el escenario de la novela: *En aquel entonces, yo estaba observando un momento de la Argentina, donde proliferaban estos countries, lugares con determinadas reglas y modos, que hacían que -en caso de haber un crimen-, fuera posible ocultarlo, e impedir el acceso de la policía. Es decir, ciertos modus operandi que los convertían en el lugar ideal para situar una novela como la que yo quería escribir, donde un crimen puede ser silenciado y mantenido en secreto. En la década de los 90 en Argentina, ese escenario era mejor que otros para montar una novela de esas características.* (Entrevista con Carrasco: s.f.)

Sin duda el aspecto más conspicuo de la vida en Los Altos es el estilo de vida ostentoso sustentado por un consumismo desaforado. Los residentes priorizan la seguridad y la posibilidad de una vida sana y deportiva en un medio natural. Pero la narradora apunta en enseguida que esta vida idílica es una ilusión, y detrás de la apariencia de perfección acechan los prejuicios raciales y religiosos; por no hablar de una variedad de sórdidos secretos tales como la infidelidad, el alcoholismo, el abuso doméstico, la discriminación de clase y el aislamiento. También se denuncian los



negocios sucios y la corrupción: muchos de los hombres de la comunidad han hecho sus fortunas de maneras dudosas o abiertamente fraudulentas.

Aunque *Viudas* no es un policial clásico—no tiene ni detective ni investigación—sí es una novela negra. Al estudiar la mentalidad de un hombre que mataría para mantener su estatus social, nos hace recordar a Patricia Highsmith, cuya ficción Piñeiro ha afirmado admirar por su perversidad (Entrevista con Núñez: s.f.). Concluyo la discusión de *Las viudas de los jueves* con una cita de su autora que conecta su mensaje central con el de *Retrato de familia*: “*Las historias que son incisivas, que son críticas, buscan ‘la tierra debajo de la alfombra’, para que la gente se pregunte ¿dónde están los límites? ¿cuánto uno está dispuesto a soportar para mantener el estatus que tiene?*” (Entrevista con LinkPilar.com; s.f.).

Para concluir, estas novelas emplean el crimen en las exclusivas comunidades de los *countries* —asesinatos disfrazados de accidente o suicidio—como un punto de partida para ofrecer una perspectiva crítica del estilo de vida de los “ganadores” de los cambios estructurales del neoliberalismo. “El caso policial—el proceso de investigar y entender una muerte violenta,” nos dice Daniel Link, “es un hecho discursivo” y la forma que el crimen toma y sus motivos revelan ciertas verdades sobre la sociedad que los produce. Estas novelas presentan el retrato de un estilo de vida aislado y privilegiado que puede conducir a una ilusión de impunidad. Comparando los motivos de los crímenes, vemos que en *Betibú*, el móvil son emociones primordiales—venganza por humillación en la forma de abuso sexual—mientras que en *Viudas* y *Retrato*, el móvil ostensible es fiscal—la retención de riqueza. Pero por detrás del móvil económico vislumbramos aflicciones psicológicas íntimas. Aquí viene al caso lo que Ross MacDonald puso en boca de su detective, Lew Archer: “No puede usted culpar al dinero de lo que produce en las personas. El mal está en las personas, y el dinero es el pretexto que utilizan. Se vuelven locos por el dinero cuando han perdido otros valores.” (El blanco móvil. Citado por Giardinelli 1996: 248).

De hecho, Link ha comentado que los conflictos en la literatura policial casi siempre son contados “a partir del eje del deseo y la pasión, aún en los casos ‘duros’ del género: siempre se trata de secretos terrores, angustias no dichas, infamias indescriptiblemente toleradas, proyectos absurdos y fantasiosos”. Este vínculo entre los motivos materiales y los psicológicos o pasionales en el acto del crimen, al establecer la conexión entre las lecturas económicas y psicoanalíticas de la ficción policial, explica una de las muchas razones de nuestra fascinación por este género.

Fontes:

[Revista Eure \(Vol XXXII, nº 27\)](#)

[Terra Chile \(11 novembro 2009\)](#)

[Blog Criminis Causa \(26 maio 2012\)](#)

[Página 12 \(26 febreiro 2006\)](#)

Para saber máis:

[“El paisaje cerrado: urbanizaciones cerradas, geografía y literatura” de Liliana López Levi. UNAM \(pdf\)](#)

[“El Edén cercado: segregación espacial y construcción de identidades en las urbanizaciones privadas” de Laura Elina Raso. UNSJ](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B